

3. Rubí Carreño Bolívar. (2007). *Leche amarga: violencia y erotismo en la narrativa chilena del siglo XX. (Bombal, Brunet, Donoso, Eltit)*. Santiago de Chile: Editorial Cuarto Propio, 224 p.

Richard Astudillo Olivares
Pontificia Universidad Católica de Chile

Leche amarga: violencia y erotismo en la narrativa chilena del siglo XX de Rubí Carreño es un ensayo sobre la tradición más singular de la literatura chilena reciente. La crítica literaria responde a la incomodidad desatada por un grupo de textos plagados de violencia sexual y familiar, narrativa que ha sido recibida como perversa y poco edificante. *Leche amarga* coincide con la pregunta inicial de Phillippe Sollers en su comentario a la filosofía del Marqués de Sade: “¿Por qué razones esta sociedad, esta cultura, se obstina en ver en una obra de ficción o una serie de novelas... algo tan amenazador que sólo una realidad podría ser su causa?”¹. Carreño no sólo presenta un ensayo a contramano de la asimilación parcial de los textos fundamentales de Marta Brunet, María Luisa Bombal, José Donoso y Diamela Eltit, también hace de la lectura crítica una herramienta para desplegar la violencia genérica silenciada en los latifundios del fin del mundo.

Leche amarga nos propone una genealogía oblicua, un árbol familiar con numerosas páginas filosas. Ante la epistemología de la filiación omnipresente en los estudios literarios, y su consecuente ponderación de las influencias de tal escuela, generación o movimiento, Carreño enfatiza el parentesco entre subjetividades laborales que migran desde el fundo hasta el erial ciudadano, dos espacios míticos de la chilenidad de amos, esclavos y sirvientas. El lenguaje de *Leche amarga* revisita los nombres de la violencia, en su léxico abundan los patronímicos oficiales del feudo económico chileno. La prosa ensayística hace desfilar los secretos entre “papito y “mamita”, entre empleadas y críos, los silencios de mujeres abandonadas y solteras, la coreografía de la “mariquita” de pueblo y las cláusulas del contrato entre patrón y escritor.

Leche amarga cuenta con un capítulo de vista teórica sobre el vínculo entre sexualidad y economía en la historia del pensamiento occidental. La recuperación de Sade, Bataille, Reich y Foucault, clásicos de la dicotomía sexualidad placer/violencia, y de Octavio Paz y Sonia Montecino, son parte del diálogo universal y latinoamericano exhibido por Carreño a la hora de visualizar al texto literario como diván minoritario de la violencia diaria en la familia y la nación.

En el capítulo sobre Marta Brunet, Carreño repara en las contradicciones de la escritura periodística y literaria de la narradora. Según el ensayo, la producción de la autora de *Montaña Adentro* asimila los perfiles públicos oficiales de la mujer y el varón de la primera mitad del siglo veinte chileno. Brunet escribe desde un proto-feminismo autocensurado por la coyuntura de los medios de comunicación, tribuna desde la que dice y refiere a través del ocultamiento. En la prensa, Brunet escribe para normar a la mujer cumpliendo el interdicto que recae sobre su propia prosa dirigida a señoras “muy de su hogar”. En este contexto, Carreño destaca que es en los cuentos criollistas y de inquilinaje brunetianos donde asistimos a la desarticulación de la promesa de redención de la dueña de casa profesionalizada. Según *Leche amarga*, la obra de Brunet es propia de un discurso de género dividido que simultáneamente adoctrina a la mujer para la domesticidad militar y da rienda a las perversiones de la reina del hogar de la ficción, construyendo en sus cuentos versiones libres del gótico americano ajustado al valle central o granero de Chile. En su lectura del cuento brunetiano “Aguas abajo”, Carreño nos alerta de la situación inalienable de las querellas del género, campo donde hay una renovación de los cuerpos pero no de las subjetividades. De este modo, las relaciones familiares en los cuentos de Brunet son presa fácil de una rutina económica. Hombres y mujeres, en el lecho y la mesa, transan trabajo y sexualidad produciendo hijos, alimentos, placeres y cosechas; ejerciendo la competencia como vínculo doméstico donde el erotismo se hace inseparable del determinismo practicado entre los proveedores y las cocineras de fogón.

Siguiendo la tradición de violencia y erotismo, Carreño aborda a María Luisa Bombal cuya escritura confirma las contradicciones sexo-genéricas desde la casa patronal. Si lo paradójico en Brunet iba de

la mano de su condición de letrada asalariada, promotora simultánea del orden y la antiutopía familiar del inquilinaje, en Bombal, el fundo y la vanguardia coinciden a través de la representación de la señorona insatisfecha vestida para su funeral. Mujeres melancólicas, personajes del más sarcástico cuento de hadas, esposas enclaustradas en el silencio, componen y decoran el latifundio de patronos ausentes. En el capítulo sobre Bombal, Carreño se atreve a cuestionar el presunto aire renovador del autodenominado arte de vanguardia (contexto de escritura de la narradora) con su predilección por las representaciones genéricas clásicas de lo femenino: la mujer prostituta y la loca de atar.

En su lectura de *El obsceno pájaro de la noche* y *El lugar sin límites* de José Donoso, Carreño integra a la crítica de género un examen sobre la conformación de la masculinidad presente en el latifundio chileno, espacio donde los caballeros y los peones temen caer en la homosexualidad, terror que no impide negociar la reproductividad a través de una cadena de sodomizaciones laborales. La virilidad en los textos de Donoso se actúa, transa, transfiere, oferta e imita; producto típico de lo que Carreño llama la casa chilena donde las subjetividades se joden unas a otras. *Leche amarga* nos propone leer los textos de José Donoso fuera del marco universal que restringe su pertenencia a la tradición de textos sobre la violencia económico-sexual chilena. En la escenografía del patrón donosiano, Carreño observa la estabilización macabra del comercio sexual-laboral inaugurado por Brunet y Bombal, monstruoso pacto donde patrón y lavandera asisten a la circulación de mercancías: hijos, secretos familiares, úteros, credos, gametos, representación política, apellidos, escritura, trabajo doméstico e intelectual.

El latifundio mental u orgía productiva donosiana entre patronos y sirvientes, visualizado por Carreño, coincide con el juicio de Barthes sobre Sade: “El dinero prueba el vicio y mantiene el goce no porque procure placeres, sino porque asegura el espectáculo de la pobreza, la sociedad sadiana no es cínica; nunca dice: tiene que haber pobres para que haya ricos, dice por el contrario: tiene que haber ricos para que haya pobres; la riqueza es necesaria porque hace de la desgracia un espectáculo”². Según el ensayo, el fundo

donosiano es un espectáculo económico de víctimas y victimarios conmutables cuya máxima expresión es el polimorfo narrador de *El obsceno pájaro*, un letrado latinoamericano que presta el ojo, obra y fertilidad a la cadena de producción del patriarca chingón. En este marco, un gran acierto analítico de Carreño es la vinculación de una novela como *El Lugar sin límites* con el sonado fracaso de la reforma agraria chilena. En el texto, “Don Alejo”, el latifundista manipulador de los deseos que paga por ver el espectáculo pobre, se impone a los intentos infructuosos por cambiar los títulos de dominio de la “casa de tolerancia” familiar de sus inquilinos.

En el capítulo destinado a Diamela Eltit, Carreño señala a la novelística de la escritora como el eslabón que deja atrás las representaciones criollistas o campesinas de los sujetos marginales presentes en la tradición. La ruptura con las fórmulas previas hace que la novela *Por la patria* de Eltit configure un rol inusitado para el erotismo, negando la maternidad y agrediendo a la masculinidad de la bota militar. La autora de *Mano de obra* en sus textos emprendería la crítica más profunda a las instituciones de la violencia del fondo mental: la familia, el mercado y el Estado.

Leche amarga: violencia y erotismo en la narrativa chilena del siglo XX es una genealogía de los textos imprescindibles del latifundio mítico chileno, textos familiarizados a través de una red de citas: Brunet y su criollismo de la violencia familiar-laboral del inquilinaje, Bombal y la autorepresentación de la mujer casada con el silencio sepulcral del fundo; Donoso, piedra angular que reúne la tradición anterior para entregar dos versiones del continuo de violencia y erotismo, y Eltit, finalmente, autora que elabora la reconversión urbana del fundo en el erial, lugar destinado a los emigrados de la estación abandonada donosiana tras el fracasado proyecto de modernidad latinoamericana.

Leche amarga: violencia y erotismo en la narrativa chilena del siglo XX indaga en la vitalidad y actualidad de una tradición literaria. Carreño, en su decir crítico, exhibe lo oculto tras el manto patronal de la escritura, esto es, la violencia genérica ejecutada por las instituciones tradicionales: familia, trabajo, nación o casa. El proyecto

de Carreño remonta los binarismos para alternar culpabilidades y placeres de víctimas / victimarios femeninos y masculinos. Al modelo patriarcal de la literatura latinoamericana: cacique, conquistador, chingón y dictador, el ensayo ha sumado las estructuras sociales, familiares y laborales que actualizan los mitos literarios siniestros del continente.

Notas

- ¹ Sollers, Phillippe. (1969). "Sade en el texto". *El pensamiento de Sade*. Buenos Aires: Paidós.
- ² Barthes, Roland. (1969). "El árbol del crimen". *El pensamiento de Sade*. Buenos Aires: Paidós.